

# Unión Europea – Rusia: dinámica de unas relaciones de cooperación-conflicto.

Autora: Lic. Saily Prieto Varela.

Agregada Diplomática. MINREX.

La Federación de Rusia (FR) y la Unión Europea (UE) son dos actores de notable importancia en el actual sistema de relaciones internacionales y particularmente en el entorno europeo. Ambos coexisten, se desarrollan y dirimen sus intereses en el mismo espacio geográfico, elemento que determina que sus relaciones sean de natural vecindad y confluencia, no exentas de contradicciones.

Una vez desintegrada la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en 15 Estados independientes en diciembre de 1991, la Unión Europea se propuso desempañar el rol de “asesor para la transición a la democracia” y todas las modificaciones internas que por consiguiente debían llevar cabo estos Estados. Pero el claro propósito de los europeos era garantizar que la reconstrucción de estos sistemas político-económicos fuese al estilo occidental y a su vez desempeñar un papel protagónico en Europa Central y Oriental.

La Federación de Rusia, sucesora legal de la URSS, ocupó un lugar especial en este proceso. En 1991 la Unión lanzó el Programa TACIS (Technical Assistance to the Commonwealth of Independent States – Asistencia Técnica a la Comunidad de Estados Independientes) para los Estados “socios” de Europa Oriental y Asia Central, con el objetivo principal de proveer a los nuevos países de conocimientos y técnicas necesarios para acelerar su proceso de reforma económica.

Rusia ha sido el país más beneficiado por este Programa. De los más de 7 000 millones que ha destinado la UE a este fin entre 1991 y 2006, el Estado ruso ha percibido 200 millones anuales, lo que se traduce en un 40% de la financiación total del mismo. De esta manera la Unión se convirtió en el mayor proveedor de asistencia económica y técnica de la FR.

El mismo año del descalabro soviético, los Estados eurooccidentales se reúnen en Masstricht para pasar a una etapa superior en el proceso de integración que desde 1951 se venía operando entre ellos. Se firma el Tratado de la Unión Europea (TUE) en virtud del cual surge la UE, dotada de una Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) con el objetivo de que todos los países concierten sus acciones externas, lo que le permitía ejercer una mayor influencia en el escenario internacional.

La política de la UE hacia la Federación de Rusia fue en dos sentidos. Por un lado la ayuda en el proceso de recuperación económica y por otro, una política de contención a todo intento ruso de ocupar un papel relevante en la región y en el sistema internacional. El momento era ideal para que la “vencedora” Europa, ante una FR económicamente debilitada, lanzara una ofensiva sobre los Nuevos Estados Independientes (NEI), con el propósito de ganarlos para su esfera de influencias e incluso en un futuro, incorporarlos al proceso de integración europeo.

Esta política europea no encontró grandes obstáculos en Rusia, que mantuvo una política exterior enfocada hacia las potencias occidentales con el objetivo de alcanzar el status de “socio estratégico”, junto a los cuales supuestamente se desempeñaría relevantemente en Asia, Europa y el mundo en general. Con el utópico propósito de desarrollar una función en el mundo muy similar a la desempeñada por la Unión Soviética en los tiempos de la Guerra Fría, durante los años noventa mantuvo una política subordinada a Occidente, materializada en la Doctrina Kóziriev .

Como resultado de esta Doctrina, la FR no logró el desempeño significativo que anteriormente tuvo la URSS en las relaciones internacionales y tampoco tuvo una participación relevante en los principales temas de la agenda mundial, fue virtualmente ignorada por sus “socios occidentales”.

Rusia es hoy un actor esencial en el contexto euroasiático y mundial, con una economía en ascenso, además de ser el principal proveedor de hidrocarburos de la UE. También es su mayor vecino, posee el segundo mayor arsenal nuclear y un asiento clave en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Como expresara Javier Solana: “Rusia sigue siendo, con mucho, la variable de seguridad más importante del Viejo Continente” .

La UE, con 25 países, un buen número de ellos entre los más desarrollados del mundo y más de 450 millones de habitantes, es un importante actor en la política internacional. Además, es considerada como un elemento integrante y relativamente independiente de las relaciones internacionales, así como un eventual polo del mundo multipolar por el cual ha abogado la nación rusa . Bruselas es el principal socio comercial de Moscú, con el que intercambia más del 50% de mercancías y servicios. Constituye además un vecino trascendental para la seguridad del Estado euroasiático, sobretudo después de la ampliación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

La convivencia de ambos en un mismo espacio geográfico, más la larga cadena de enfrentamientos bélicos que ha distinguido la historia del Viejo Continente, ha condicionado que la seguridad se torne en un tema insoslayable en las relaciones entre Rusia y la UE.

La mayor parte de los Estados miembros de la UE pertenecen a la Alianza Atlántica, bloque militar que se ha erigido como principal garante de la seguridad de sus aliados y que, sobretudo después de la aprobación de su Nuevo Concepto Estratégico constituye un peligroso instrumento en manos de los Estados Unidos.

Con las recientes ampliaciones de la OTAN en 1999 ( Hungría, República Checa y Polonia) y 2004 (Estonia, Letonia, Lituania, Eslovenia, Eslovaquia, Rumanía y Bulgaria) el bloque atlantista se ha situado en la misma frontera rusa, lo que implica no solo una amenaza para su seguridad, sino también un reto a sus pretensiones de alcanzar un papel preeminente en la región y el mundo. Además, Ucrania, Georgia y Azerbaiyán han manifestado intenciones de ingresar al Pacto Atlántico, situación que empeoraría la posición de Rusia en este espacio geopolítico.

Hoy las relaciones entre la Federación de Rusia y la Unión Europea son de amplio espectro, abarcan las dimensiones política, económica, social, cultural y están sustentadas en varios

mecanismos de concertación y consulta que regulan el ritmo y profundidad de los intercambios. El instrumento fundamental que las rige es el Acuerdo de Asociación y Cooperación (AAC), firmado por ambos en la isla griega de Corfú en el año 1994, que entró en vigor el primero de diciembre de 1997, para un período de diez años.

Para caracterizar las relaciones ruso-europeas, se han utilizado varios epítetos, para algunos es una asociación o colaboración estratégica, otros, enfocados en temas comerciales, las han catalogado de asociación subordinada o asociación desigual; en tanto Javier Solana y otras autoridades de la Unión las califican de "interdependencia". Pero adjetivos aparte, lo que subyace detrás de todos, es la necesidad que tienen uno de otro, con intereses comprometidos en los mismos espacios geoestratégicos, de modo que el periódico la Vanguardia sentenciara muy certeramente en mayo de 2005: "Rusia y la UE están condenadas a entenderse".

Pero es preciso destacar que las relaciones entre la UE y Rusia han cambiado. Anteriormente se percibía un claro desbalance favorable a la Unión, marcado por la dependencia económica rusa del oeste europeo, en su condición de exportadora de materias primas, y precisada a comprarles productos industriales. Pero en los últimos años, Moscú ha ganado espacios como interlocutor europeo, en la medida que se fortaleció económicamente y ha desarrollado una política exterior más efectiva en sus propósitos de alcanzar un mayor protagonismo en el escenario continental y el sistema internacional. Además se ha visto beneficiada por el alto valor comercial y estratégico que han adquirido sus principales exportaciones, de las cuales se ve precisado el Viejo Continente.

Las relaciones Unión Europea –Rusia en el período 1999-2006.

Los principales acontecimientos de los últimos años de la década de los 90', entre los que podemos citar la ampliación de la OTAN al este europeo, la agresión a Yugoslavia, así como la progresiva presencia de los Estados Unidos y la Unión en Europa Oriental, el Cáucaso y Asia Central, aumentaron la desconfianza de Moscú respecto a las potencias occidentales y demostraron la inviabilidad de su política de alineamiento a Occidente.

En marzo de 1999 la OTAN agredió a Yugoslavia en abierto desafío a los intereses de la FR. Bajo el supuesto de proteger a la minoría albano-kosovar, los aliados bombardearon con claros objetivos de imponer un régimen proatlantista, aplastar a los serbios y desplazar la influencia rusa en los Balcanes. Esto, unido a la extensión de la Alianza Atlántica hasta la misma frontera rusa, generó una crisis en las relaciones entre FR y Occidente, que obligó a la primera a percatarse de sus limitaciones, así como de la posición abiertamente confrontativa de sus "socios", lo cual repercutiría en un futuro replanteamiento de su política exterior respecto a los EE.UU. y Europa Occidental.

A pesar de las actitudes de la OTAN, los europeos, principalmente alemanes y franceses, estaban interesados en mantener el conflicto político con Rusia dentro de límites razonables y evitar una confrontación directa. En esto jugaba un papel primordial además de las razones lógicas de seguridad, el interés europeo por participar en el mercado ruso, segundo mercado

emergente después de China, así como contar con los recursos que en materia de gas y petróleo poseía la FR.

Estos elementos influyeron en la intensificación del diálogo entre Moscú y Bruselas durante 1999. Muestra de ello fue el hecho de que la presidencia finlandesa de la UE centró su atención en dicho Estado y durante el Consejo Europeo celebrado en Helsinki introduce la “Dimensión septentrional de la Política Exterior Europea”. Esta tenía por objetivo aumentar el bienestar en la región del Mar Báltico y la zona del Ártico, pero realmente enfatiza en la dimensión energética de las relaciones en el área, pues ya existía la alerta de la dependencia respecto a Rusia en este renglón y el progresivo agotamiento de las reservas del Mar del Norte.

En este mismo marco, los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión, aprobaron el 4 de junio la “Estrategia Común de la UE hacia Rusia”. Esta era la primera vez que el Consejo hacía uso de este instrumento de la PESC, introducido por el Tratado de Ámsterdam apenas un mes antes. En fecha tan temprana los miembros de la UE dejaban en claro la importancia que reviste este Estado para la estabilidad y la paz en el continente .

La validez de la Estrategia se extendió por un período de cuatro años y sus principales instrumentos de acción fueron el Acuerdo de Asociación y Cooperación, el programa TACIS y los programas bilaterales de asistencia a los Estados miembros .

La Estrategia Común de la UE hacia Rusia expiró el 24 de junio de 2004 y no fue renovada pues se estimó que el buen estado de las relaciones hacía innecesario el ejercicio del mecanismo.

En octubre de 1999, Rusia responde a Europa con un documento similar que recoge la proyección de ese país hacia la Unión. Denominada “Estrategia de Mediano Plazo hacia la UE” en el que dejaban bien claro que las relaciones se basarían en la colaboración estratégica, sin ninguna intención de una eventual asociación o integración con Europa. (...). Las grandes potencias no se diluyen en uniones integracionistas, sino que las crean para sí. Rusia enfatizó que no se involucraría en proyecto alguno que limite su proyección de potencia mundial y líder en la Comunidad de Estados Independientes (CEI).

La estrategia rusa enfatizó, más allá de lo económico, en la ampliación y profundización de sus vínculos políticos y en materia de seguridad. Ante el progresivo avance de Occidente hacia el Este (la OTAN se había ampliado, en poco tiempo lo haría la UE), se convertía en una necesidad para la FR reforzar el diálogo en materia de defensa .

Es en este contexto que comienza la segunda Guerra de Chechenia, evento que generó fuertes discrepancias entre el Kremlin y las instituciones europeas, las cuales se mostraron en desacuerdo con los métodos empleados por Vladímir Putin, entonces Primer Ministro. Los vínculos ruso-europeos se han visto afectados frecuentemente por las insistentes críticas de Bruselas relativas a la violación de los derechos humanos en esta república.

Además de la amenaza que para la seguridad interna implica el conflicto checheno y el interés ruso por mantener su integridad como Estado, la región es de gran valor estratégico ya que por ella pasan los principales conductos que transportan los hidrocarburos desde los yacimientos de Asia Central hacia Europa. Este valor ha aumentado en la medida que los

estudios de factibilidad han demostrado que conducirlos por otra zona sería totalmente irrentable, por consiguiente, las tensiones en Chechenia limitan los objetivos de Rusia de aumentar las exportaciones de carburantes a Occidente, que son insuficientes, porque ampliar la infraestructura no es posible en estas condiciones.

Todos estos elementos han determinado la posición rusa de utilizar los mecanismos precisos para controlar el conflicto y principalmente su actitud de resistirse a cualquier cambio de status de la República de Chechenia como sujeto de la Federación de Rusia.

En tanto la Unión Europea, por una parte ha utilizado el conflicto para deslegitimar la gestión del gobierno ruso, debilitar al Estado ante la opinión pública internacional y como mecanismo de presión en negociaciones; porque aunque parezca poco real en las circunstancias actuales, Europa se beneficiaría de una fragmentación de la FR y esto responde a la política de contención que han aplicado con los rusos desde la pasada década.

Por otra parte, para la UE, que tiene intereses económicos en Asia Central, sobre todo con el objetivo de diversificar sus fuentes de suministro de hidrocarburos y disminuir su dependencia de Rusia en esta esfera, la persistencia del conflicto ha sido un medio de bloquear la expansión económica rusa en la región.

Otro elemento que no se puede soslayar en la posición de la Unión respecto a Chechenia, son sus vínculos estratégicos y su consecuente política alineada con los Estados Unidos. Este último tiene significativos intereses en Asia Central, esencialmente por la posición estratégica, cercana a Rusia, China y el Medio Oriente, y las reservas energéticas que subyacen en su suelo. Aunque este factor ha perdido fuerza en la medida que las posiciones estadounidenses en el área han dejado de ser funcionales a las prioridades europeas.

El tratamiento dado al tema chechenio ha sido uno de los indicadores del cambio en las relaciones entre la UE y Rusia. Durante los años posteriores a la guerra de 1999 los europeos asumieron una actitud de crítica férrea y se negaron en todo momento a la solicitud rusa de reconocer a los separatistas chechenios como "terroristas". Sin embargo en la medida que la FR se ha fortalecido en lo económico y en el plano internacional, han disminuido notablemente las críticas, han aligerado el contenido de las mismas en el discurso de Bruselas y han reconocido como actos de terrorismo los llevados a cabo por los separatistas chechenios . Además, el tema ha sido utilizado por europeos como moneda de cambio para negociar asuntos de interés vital como el pago de la deuda y el suministro energético.

La llegada de Vladímir Putin a la presidencia de la Federación de Rusia en mayo de 2000 generó una serie de incógnitas para las cancillerías europeas. Putin no era suficientemente conocido y se presentó con el proyecto de revitalizar la economía y defender los intereses nacionales con la idea de reconstruir Rusia como gran potencia .

Putin en su Nuevo Concepto de Política Exterior (NCPE) redefine el contenido y alcance de la actividad internacional del Estado, caracterizada por el pragmatismo y el realismo, encaminados a lograr un desempeño significativo de Rusia en un mundo multipolar. Sus prioridades eran la reactivación de sus vínculos en la Comunidad de Estados Independientes

(CEI) y la profundización de las relaciones con los miembros de la UE, con quienes se proponía una colaboración intensa, estable y a largo plazo .

Ese mismo año participó en la VI Cumbre UE-Rusia, valorada como la más importante desde la puesta en marcha del AAC en 1997, principalmente por la creación de un espacio para la colaboración en materia energética. Surgió el Diálogo Energético con el objetivo de desarrollar las relaciones y favorecer la integración de los mercados de petróleo, gas y la electricidad. Posteriormente, en marzo de 2001 V. Putin fue invitado al Consejo Europeo de Estocolmo, evidencia clara de la importancia que la UE le venía concediendo a Rusia.

El año 2001 se caracterizó también por la ofensiva diplomática llevada a cabo por Moscú en Europa. Interesado en dos temas esenciales de su política exterior: el problema de la deuda externa, las ampliaciones de la OTAN y la UE, Putin se entrevistó con las autoridades de Alemania, Austria, España, la Troika comunitaria y el Secretario General de la OTAN, George Robertson. Además, visitó a sus homólogos de Eslovenia, Eslovenia y Ucrania para intercambiar acerca de los últimos aspectos mencionados

La Federación de Rusia estaba siendo presionada por las capitales europeas para que asumiera el compromiso relativo al pago de la deuda del antiguo Estado soviético que vencía en 2001, algo que no debía representar un problema para Rusia, a juzgar por el superávit comercial que, gracias a los altos precios del petróleo, obtuvo el año anterior.

Finalmente los rusos cancelaron la deuda con el Club de París, después de haber declarado incapacidad para hacerlo, pero el tema amenazaba con deteriorar seriamente las relaciones Moscú-Bruselas, además de convertirse en una oportuna herramienta europea para demandar reformas a Putin.

Los primeros años del siglo estuvieron marcados, además, por los intentos de la diplomacia rusa de incidir en los procesos de ampliación de la OTAN y UE. Desde la IV Cumbre UE-Rusia (octubre de 1999) se venía discutiendo sobre el impacto de la futura ampliación para la FR, la cual propuso la realización de consultas formales para revisar las consecuencias que tendría sobre el comercio, las migraciones y otros aspectos.

La comisión rehusó sostener estas consultas, aunque se mostró “abierta” al intercambio. Rusia fue marginada en ambas ampliaciones y tanto la Unión como la OTAN continuaron marcando las pautas de los procesos en el Viejo Continente. La política exterior de la Federación de Rusia estaba atrapada en la contradicción entre sus objetivos y las capacidades reales para conseguirlos.

Presa de esta realidad, Moscú se inclinó entonces por negociar para minimizar las implicaciones de la extensión europea. El tema comercial fue uno de los más analizados. En abril de 2004, rusos y europeos acordaron extender el AAC a los diez nuevos miembros que un mes más tarde, integrarían la Unión Europea

La situación del enclave de Kaliningrado, que con la ampliación quedó rodeado por dos Estados de la Unión (Polonia y Lituania) y por tanto el tránsito de personas y mercancías estaría sujeto a las regulaciones comunitarias, ha sido un tema constante en la mesa de negociaciones.

Kaliningrado, es solo el 0.09% de la superficie del Estado euroasiático, y en ella habitan el 0.62% de su población, experimenta cierto desarrollo en la industria alimentaria, ligera, naval y mecánica; pero constituye un importante puerto comercial, pesquero y militar, con salida directa al mar Báltico, sin congelación durante el invierno. Por estas razones, el Kremlin se resistió, ante todo, a cualquier revisión relativa al status de la provincia báltica pues es considerada un sujeto más de la Federación de Rusia. Sus intereses principales han estado en flexibilizar los mecanismos para el traslado de personas y mercancías entre el enclave y el resto del territorio ruso, pero ha encontrado fuertes resistencia en la UE, fundamentalmente de parte de Polonia y Lituania que califican a la provincia como principal centro de contrabando en la región báltica.

Un factor que ha beneficiado a Moscú en sus relaciones con Europa han sido los vínculos especiales que ha mantenido con Alemania y Francia. Intensificar los vínculos con estos Estados es un elemento importante de la política rusa hacia la UE, por la relevancia de estos países en el contexto europeo y en la proyección del bloque en temas internacionales. Los vínculos estratégicos con París y Berlín le han sido útiles a Rusia para mejorar su prestigio al interior de Europa y avanzar en su objetivo de penetrar el mercado energético.

Aunque estos lazos han existido históricamente, tras el ascenso de Putin a la presidencia los intercambios político-económicos entre Rusia y Alemania han aumentado cualitativa y cuantitativamente. Alemania es el principal socio comercial de la Federación de Rusia y esta provee a los alemanes de casi el 50% del gas que precisan para su industria. Entre 2000 y 2003, Vladimir Putin y Gerard Schröder se entrevistaron en más de veinte ocasiones en las que avanzaron en el diálogo energético y establecieron términos para el pago de la deuda rusa a Berlín. Alemania cesó sus críticas al Kremlin por los métodos utilizados en el conflicto chechenio.

2004 fue un año en el que las relaciones entre Bruselas y Moscú se mantuvieron tensas. Una vez efectuada la ampliación de la UE hacia el este, para nadie era un secreto que una nueva lucha de influencias se libraba en el este europeo y el espacio postsoviético.

Putin había aceptado la ampliación aunque no ocultaba su descontento con ello, pero las discrepancias aumentaron con la implementación de la Política Europea de Nueva Vecindad. Esta consistía en ofrecer una “asociación estratégica” a los países que ahora constituían la frontera europea y con ello garantizarles la mayoría de las ventajas de la adhesión, sin proponerles ser miembros: “everything but membership” .

Estos Estados a cambio se comprometían a respetar la democracia, los derechos humanos, el Estado de Derecho y la economía de mercado, además, si los “planes de acciones” bajo los cuales se haría efectiva esta política, no se efectuaban, la UE se consideraba en el derecho de opinar acerca de lo que consideraba faltas a la democracia. La Política Europea de Nueva Vecindad ha sido un paso más en la escala de la Unión por ganar para sí la mayor parte de esta área de intereses encontrados, política que ha tenido que intensificar en la medida que Rusia ha hecho más efectiva su actuación en este juego de suma cero.

Las diferencias se hicieron más profundas en el particular caso de la crisis de Ucrania, país en el que Moscú tiene múltiples intereses y hacia el cual la UE lanzó una Estrategia Común en 1999

que contempla la posibilidad de una futura adhesión a la Unión. Objetivamente, Rusia no puede impedir que la UE se interese en Ucrania, pero no acepta actuar con ella en una vecindad que tiene por terreno reservado .

En la primavera de 2005, se vuelven a reunir en Moscú, esta vez para celebrar la XV Cumbre que culminó con la adopción de un Mapa u Hoja de Ruta concerniente a la conformación de los cuatro “espacios comunes” acordados en San Petersburgo .

El tema de Chechenia también fue analizado, pero esta vez el tono del discurso fue muy por debajo de las acostumbradas críticas mordaces de los europeos respecto al tratamiento dado por el gobierno ruso al conflicto en la región. De hecho, unos meses antes, en marzo de 2005, la UE se negó rotundamente a presentar una resolución sobre el asunto en la Comisión de Derechos Humanos, a petición de la organización Human Rights Watch (HRW).

La segunda Cumbre de ese año finalizó con el acuerdo de materializar las “hojas de ruta” para la cooperación en los correspondientes “espacios comunes”, todo auguraba el afianzamiento de la “asociación estratégica” sin embargo el nuevo año 2006 vendría con acontecimientos que añadirían muchas más incertidumbres a las inestables relaciones ruso-europeas. Pero antes se hará un breve análisis de la evolución del intercambio comercial entre estos actores, que aporta elementos importantes para la comprensión del estado actual de las relaciones.

Intercambio comercial entre la Unión Europea y Rusia.

La dimensión comercial de las relaciones entre la UE y Rusia es una de las más ilustrativas de la cada vez mayor “interdependencia” entre estos actores. La FR se ha visto constantemente presionada por la dependencia comercial de los europeos, dependencia que aumentó significativamente tras la ampliación de la Unión hacia el Este, pero ha sido favorecida notablemente por el incremento de los precios de las materias primas en el mercado mundial, de modo que hoy, a pesar de que la naturaleza de los intercambios sigue siendo la misma, las cifras se muestran ampliamente favorables a Moscú.

La UE es el indiscutido principal socio comercial de Rusia, de los europeos reciben el 50% de sus importaciones y hacia el viejo continente van el 59% de sus exportaciones . Rusia es en cambio, el tercer socio comercial de la Unión Europea, pero lo significativo es que en 2002 estaba en el sexto lugar y, apenas tres años, ha superado a países como Noruega, Japón y Suiza. Hacia la FR fueron, en 2005, el 5.3% de las exportaciones de la FR y este importó de Moscú el 9.1% de los productos extra-Unión.

El intercambio de bienes en 2005, de 56 millardos euros, ha llegado a ser más del triple del relativo a 1999, que fue de 16.6 millardos euros. El más notable crecimiento de las exportaciones europeas en los primeros meses de 2006 ha sido hacia Rusia, de un 27%. De los 56.4 millardos euros exportados en 2005, 49.5 millardos euros fueron productos manufacturados. Más de la mitad de las exportaciones, 26.6 millardos euros, fueron equipos de transmisión telefónica, vehículos, computadoras, dispositivos de computación y maquinarias industriales .

Similar incremento han experimentado las importaciones provenientes de la FR en los primeros meses del año, han sido un 52% superior al mismo período del anterior. En el 2005

fueron de 106.4 millardos euros, de estas, 74.5 millardos euros (70%) fueron productos primarios y dentro de estos 70.5 millardos euros (66.2%) fueron energéticos (gas, petróleo y sus derivados).

Las importaciones de crudo ruso en solo un año aumentaron en un 47%, en 2004 fueron por un valor de 32.2 millardos euros y ya en 2005 fueron de 47.5 millardos euros. Las compras a Rusia de derivados del petróleo en igual período crecieron aún más, en un 63%, de 8.5 millardos euros a 13.8 millardos euros.

En este proceso de incremento significativo del intercambio comercial entre rusos y europeos han incidido el aumento del precio del petróleo y del consumo interno de hidrocarburos en la UE, así como el proceso de ampliación hacia el este, en el que se han incorporados economías en proceso de reestructuración, con grandes déficit y particularmente dependientes del gas ruso.

De modo que hoy, a pesar de que la estructura del comercio sigue igual – Rusia exporta materias primas e importa de la UE productos manufacturados -, el déficit comercial europeo frente a Rusia se ha triplicado, de 17.6 millardos euros en 1999 a 50.6 millardos euros en 2005, expresado esencialmente en el incremento de las importaciones energéticas de 17.6 millardos euros a 70.6 millardos euros en solo seis años. Casi la mitad de todo el déficit comercial extracomunitario, de 107.8 millardos euros, es con Rusia.

Dentro de la Unión, no todos los miembros tienen igual participación en el comercio con Rusia. Los principales socios comerciales son Alemania e Italia. Berlín es el mayor exportador europeo a Rusia con 17.2 millardos euros, un tercio de las ventas europeas que fueron a Moscú en 2005, lo cual representa además el 6% del total de las exportaciones germanas. Italia por su parte, expide a los rusos un 5% de sus exportaciones, 6.0 millardos euros, que corresponden al 11% del total de las exportaciones europeas a ese Estado.

Alemania es también el principal importador con 20.7 millardos euros, un 19% de todas las compras europeas a Rusia, que representa un 9.3% de todas las importaciones extra-europeas de Berlín. En tanto Italia importa de Moscú 11.8 millardos euros, un 9% del total de sus compras, solo superados por los chinos con un 10% de las compras extra-europeas de Roma.

Batalla europea por la energía.

El primero de enero de 2006, en pleno invierno europeo, el gobierno ruso ordenó recortar el suministro de gas a Ucrania. Europa fue sacudida, 13 países de la Unión, a más de 20 grados bajo cero, experimentaron la baja en el abastecimiento. Por territorio ucraniano pasan cinco gasoductos que transportan el 80% del gas ruso que va al Viejo Continente, tres de estos alimentan la locomotora alemana.

Las relaciones del Kremlin con Kiev estaban en crisis por la negativa de esta a aceptar una subida del precio del gas, hasta entonces subsidiado. Moscú esgrimía la necesidad de “pasar las relaciones comerciales bilaterales a condiciones reales de mercado”, pero lo cierto es que el hecho tiene un trasfondo político-estratégico que hace pensar en un ajuste de cuentas ruso por el viraje del gobierno ucraniano hacia Estados Unidos.

La alarma llega a la UE en momentos en los que los Veinticinco importan alrededor de la mitad de los productos energéticos que precisa (73% del petróleo y 44% del gas), pero según cálculos, para el 2030 los hidrocarburos externos representarán el 70% (92% de petróleo y 81% de gas). En esto la Federación de Rusia juega un importante rol pues envía el 27% del gas y el 24% del petróleo extra-Unión, además cuenta con un tercio de las reservas mundiales estimadas de petróleo y gas natural en su subsuelo o a su alcance en Turkmenistán, Azerbaiyán y Kazajstán.

En este contexto se ha desatado al interior de la UE lo que los medios han dado en llamar "Batalla europea por la energía" o "Guerra fría energética", en la que cada Estado busca individualmente mecanismos para garantizarse el suministro.

Alemania, que importa de Rusia el 44% del gas que consume, ha logrado importantes acuerdos con Putin, entre ellos uno que garantiza el suministro de gas ruso hasta 2030. Así, la eléctrica germana E.ON, la mayor de Europa; la también alemana BASF, mayor compañía química del mundo, y la gasista estatal rusa Gazprom sellaron una "alianza de la energía", que ha puesto en guardia al resto de la UE .

A cambio de esto, Gazprom, la mayor compañía gasista del mundo, reclama accesos a los mercados de Europa Occidental. Además, Berlín y Moscú presentaron un proyecto de gasoducto por el Mar Báltico directo a territorio alemán, que acabaría con la dependencia de los gasoductos ucranianos y polacos.

Esto ha suscitado enormes controversias al interior de la Unión, un grupo de países, fundamentalmente los de nuevo ingreso, que dependen casi en su totalidad del gas ruso, claman por una posición común que les posibilite una mayor capacidad de negociación.

Polonia especialmente ha denunciado el pacto entre rusos y alemanes como contrario a los intereses de los veinticinco pero en realidad teme que para 2010, fecha prevista de puesta en marcha del Gasoducto Noreuropeo, habrá perdido su posición de paso estratégico obligado de los recursos de Oriente a Occidente.

Por todas estas razones las autoridades comunitarias han declarado el aseguramiento energético como un tema de seguridad continental y el logro de una política común energética como principal meta de la PESC. Pero llegar a consenso, ahora entre veinticinco, se torna cada vez más complejo, Alemania y Francia no pretenden prescindir de su condición de "socios" del Kremlin, menos con tantos intereses económicos y estratégicos en juego. Los nuevos miembros, más dependientes aún del gas ruso, buscan una política común para evitar quedarse solos a negociar con Moscú.

Washington por su parte, que en fecha tan temprana como 2001 había puesto en voz de su Consejera de Seguridad Nacional, Condolezza Rice, enunciados como "Rusia constituye una amenaza para Occidente en general y para nuestros aliados europeos en particular" , no tardó en pronunciarse. Richard Cheney, vicepresidente norteamericano, ha declarado el pasado mes de mayo en la capital lituana que Moscú utiliza el petróleo y el gas como armas de intimidación y chantaje .

Bruselas, que ha prescindido de discursos tan radicales, ha optado por llamar a sus “socios” euroasiáticos a negociar y reclamar al Kremlin “garantías de proveedor seguro”. La principal exigencia de europeos es la ratificación rusa del Tratado de la Carta Energética. La falta de una legislación comercial sobre la energía deja a Europa vulnerable ante los vaivenes de los precios, la probable inestabilidad de los suministradores y su dependencia de los hidrocarburos extramuros. Precisa pues la UE, que Rusia firme el Tratado y así atarla a un conjunto de normativas que aseguren el abastecimiento energético.

Pero Putin se ha mostrado renuente en todos los encuentros a aceptar los términos en que está redactada la Carta. Los europeos han llegado a negociar cambios en el documento, pero no ceden en la petición de su contraparte referente a que las empresas rusas participen en la distribución energética hasta la entrega al consumidor en el Viejo Continente. De la misma forma, la FR frena las inversiones europeas en sus sistemas de transportación de gas.

En este contexto se efectuó en el mes de mayo la XVII Cumbre bilateral en el balneario de Sochi, evento que los medios han realzado como un salto cualitativo en las relaciones, que han pasado de la fase declarativa a la acción práctica. El resultado más importante fue la rúbrica de un acuerdo para la simplificación de los trámites de visado y abaratamiento de las tarifas, así como un pacto sobre la readmisión recíproca de emigrantes ilegales. Pero la principal controversia entre ellos, que estriba en el diálogo energético, se mantiene sin avance alguno, situación que circunstancialmente beneficia a Moscú, que tiene en sus manos un muy fuerte mecanismo de presión.

En octubre, Vladímir Putin fue el invitado de honor de los Jefes de Estado y de Gobierno europeos que informalmente se reunieron en la ciudad finlandesa de Lathi. El objetivo principal era sostener intercambios acerca del tema energético con vistas a la próxima Cumbre ruso-europea, pero fue más de lo mismo, el premier ruso ratificó su posición al respecto y los europeos se mostraron más lejos de una posición común al respecto.

A la última Cumbre UE-Rusia, celebrada el 24 de noviembre de 2006, Putin acudió con la propuesta de renovar el Acuerdo de Asociación y Cooperación que caducará en diciembre de 2007 y que por demás ya no se corresponde con el estado actual de las relaciones. Por primera vez la Federación de Rusia toma la iniciativa en la dinamización de las relaciones con sus “socios estratégicos” pues se había caracterizado por mantener una actitud reactiva, lo cual es un indicador de que los “desequilibrios” entre los extremos europeos han tendido a disminuir.

La propuesta de la FR fue bien recibida por las autoridades comunitarias, pero en esta ocasión se alzó Polonia con la bandera del disenso y declaró intenciones de vetar la renovación del AAC si Rusia no firmaba el Tratado de la Carta Energética y retiraba el embargo a los productos cárnicos de Varsovia.

A pesar de los esfuerzos de las restantes 24 naciones de la Unión, interesadas en avanzar en las relaciones con el Kremlin, Polonia no cedió en sus reclamos y la XVIII Cumbre ruso-europea fue un fracaso. El evento terminó sin acuerdo alguno y como expresara el Presidente Putin, ahora es Rusia quien “espera con paciencia” a que los europeos se pongan de acuerdo. Moscú se muestra firme y segura ante una Unión debilitada por la falta de cohesión interna y la fuerte

tendencia de sus miembros a defender intereses nacionales por encima de la “solidaridad” que siempre han alzado como pilar de la integración.

A juzgar por la situación actual del mercado de hidrocarburos a nivel mundial, en que la demanda crece y la oferta disminuye, inevitablemente Moscú, segundo mayor productor mundial, se encuentra en una posición cada vez más fuerte. A los rusos se le abren nuevos mercados como el chino e indio, en cambio Bruselas no encuentra proveedores de la misma magnitud con tal celeridad, de modo que la correlación de fuerzas ha ido cambiando.

No obstante, Rusia sigue dependiendo tecnológicamente de Europa y, a pesar de su tendencia actual a centrarse en la producción y exportación de materias primas, precisa de inversiones para sostener los niveles de consumo y exportación actuales, que evidentemente se incrementarán con los estándares de crecimiento de su economía. Eventualmente rusos y europeos tendrá que negociar, pero esta vez no será sobre la base de la posición “vencedor-derrotado” en que ha sido tratada Rusia desde la caída de la URSS.